

Soy Mariel

Alberto Berra

SOY MARIEL



Capítulo 1

Julia vive con su hermana menor Mariel en la ciudad de Madrid. Hace 3 años su madre sufrió un accidente.

Al salir de su coche, un autobús la arrolló. Julia tras varios días del accidente, tomó a Mariel y se alejaron de la ciudad.

Al llegar a Madrid todo fue mejorando, Mariel cumplió 16, el novio de Julia le propuso matrimonio.

A un mes de la boda, Mariel sale del bachillerato camino a casa, toma el bus, al arrancar le llega un mensaje de su novio, Mariel se para, detiene el autobús y se baja rápidamente, corre para cruzar la avenida y en ese instante Mariel pudo ver una luz blanca que la llevó a una oscuridad profunda.

Julia se encontraba en su trabajo cuando recibe una llamada de un número que ella no conoce: —Bueno...— en ese instante Julia suelta el celular, su mirada pareciera no tener fin, sus piernas se acalambraron. Julia después de eternos segundos vuelve en sí, recoge su celular y sale de su oficina camino al hospital para recoger el cuerpo de su hermana menor.

A un día del velorio de Mariel, Julia está sentada frente a su escritorio, con la mente en total delirio, recuerdos van y vienen, una tristeza que no la deja llorar, en el estómago una sensación que la hace parar rápido e ir al baño, vomita y vomita sin parar, y termina su día con una preocupación queriendo irse rápido a su casa.

Ha pasado ya un mes de la muerte de Mariel y Julia lleva dos días seguidos sin dejar de vomitar, con un hambre insaciable; se encuentra en su habitación lista para dormir, pero un dolor muy fuerte la hace levantarse de su cama y correr al baño, al entrar se desvanece y cae desmayada.

Al despertar se da cuenta que su novio está con ella y que se encuentra en un hospital.

— ¿Qué pasó? — le pregunta Julia a su novio.

—No supe nada de ti en toda la tarde, por la noche te marqué, me preocupé, fui a tu casa y te encontré tirada en el baño; los médicos acaban de decirme que tienes una descompensación por el embarazo.—

—¿Embarazo?!— pregunta Julia desconcertada.

—Sí, tienes un mes de embarazo. — responde su novio.

Al llegar a casa de Julia se recuesta muy confundida por la noticia, no entiende cómo ha pasado.

Han pasado ya 7 meses desde que Julia se enteró de su embarazo, los 7 meses más difíciles para ella, la insuperable pérdida de su hermana y el inesperado embarazo no la han dejado descansar de una lucha imparable entre felicidad y tristeza.

Julia se dirige a su cita con el médico, sale de la sala del doctor con una ligera sonrisa sabiendo que todo va perfecto con el bebé. Camino a casa recuerda que le hacen falta un par de cosas así que decide ir al mercado que queda de paso; una vez ahí, se encuentra en una frutería cuando una señora con un aspecto algo raro se detiene y pone su oreja en el vientre de Julia... — ¡Es un milagro! — le grita la señora. Julia sorprendida se omite y sólo puede decirle —Gracias— la señora la observa y le da una tarjeta con su número —Pronto me buscarás— y se aleja. Julia muy desconcertada guarda la tarjeta en su bolso y continúa con sus compras.

A sólo unos días de que el bebé nazca, Julia y su novio están muy nerviosos, han pasado 9 meses, meses donde Julia se ha sentido triste, alegre, confundida y sin poder superar que su hermana ya no está.

Al nacer la bebé, la observa y siente algo muy especial algo que le recuerda a su hermana y decide llamarla Mariel. Al pasar los años, gracias al esfuerzo de su esposo, Julia ha podido superar su pérdida.

Es el cumpleaños número 6 de Mariel; una fiesta llena de niños, compañeros de Mariel, todos corren y juegan alegres, listos para partir el pastel, un pastel de colores rosas y con mucha fruta, el pastel favorito de Mariel. Lista para partirlo, se detiene y voltea a ver a su mamá — Gracias por todo, gracias por mi pastel y recordar que siempre ha sido mi favorito— Julia al escuchar, siente algo extraño, una sensación de recuerdo algo inquietante, pero le sonrío sin más.

Llega la noche y Julia se acuesta cansada por la fiesta, abre el cajón de su buró y saca una pastilla para dormir, en eso nota la tarjeta que aquella señora extraña le dio hace muchos años, Julia recuerda ese día y lo más extraño es que recuerda haber tirado dicha tarjeta.

En la mañana siguiente Julia lleva a Mariel al colegio, sube a su camioneta, toma la tarjeta de la señora extraña y decide marcar; llega a la dirección -Aquí estoy- dice Julia -Recuerdo que en aquel encuentro usted estaba muy segura de que la buscaría ¿Por qué estaba tan segura

de eso?

Julia llega a casa con Mariel —Mi amor ¿Puedes acompañarme?—

—¡Claro mami! —

Las dos entran a la habitación que era de Mariel, la hermana menor de Julia.

—¿Algo de aquí se te hace familiar? — pregunta Julia a su hija.

—No mami ¿Por qué? —

—Sólo me dio curiosidad, vente vamos a comer —

Al día siguiente Julia toma una bufanda que era de su hermana y se la pone a Mariel —No la pierdas mi amor, hace frío— le dice Julia a su hija. Por la tarde Julia pasa por Mariel, llegan a casa listas para comer, Julia se detiene y le pregunta — ¿Y la bufanda? — Mariel le contesta con un tono preocupado —No recuerdo donde la dejé— Julia le pega una cachetada y le grita — ¡Vete a tu habitación! —

Al cabo de unas horas Julia sube al cuarto de Mariel y le pide disculpas; esa misma noche a las 2:00 am Julia no puede dormir. Siente culpa por lo que pasó así que se levanta, va al cuarto que era de su hermana, toma una pulsera y un peluche, entra sigilosamente al cuarto de Mariel, la observa, coloca el peluche a un lado de Mariel y le pone la pulsera con mucho cuidado de no despertarla.

Al día siguiente Julia lleva a Mariel al colegio, dos cuadras antes se desvían y toma otra dirección —¿Mami a dónde vamos? — le pregunta Mariel —Te llevaré a conocer a alguien.—

Al llegar Julia se detiene por un segundo y se baja junto a Mariel.

—¿La trajiste?— Le pregunta la señora a Julia.

—Sí, pensé que sería mejor si la traía —

—Muy bien, sal y déjame con ella. —

Pasaron 2 horas largas para Julia cuando de repente sale Mariel corriendo a los brazos de su mamá. —¿Qué le hizo a mi hija?! —

—Si quieres volver a hablar con ella, tendrás que seguir trayéndola, es la única manera... —

A la semana siguiente vuelven a tomar el mismo camino. —Mami, no quiero volver a ahí, no me gusta —

—Hija tenemos que ir, tienes que ayudarme —

—Pero mami no me gusta lo que esa señora me hace —

—Es la única manera, le dice Julia muy segura a Mariel—

Al llegar Mariel comienza a llorar y se aferra a la mano de Julia — ¡Mami por favor no! —

—Ven niña, esta vez tengo dulces que te va a gustar — La señora forza la mano de Mariel y se la lleva a la habitación. Julia se queda parada llorando, pensando si es lo correcto.

Dos horas después sale Mariel, con los ojos hinchados de tanto llorar, en su carita pareciera cómo si todo el mundo fuera gris —Vámonos mami— Julia sube a Mariel a la camioneta.

--¿Está segura de esto? — Julia le pregunta a la señora.

— No estoy lejos de llegar, muy pronto podrás hablar con ella. —

Una semana después, nuevamente Julia lleva a Mariel a la casa de la señora, pero esta vez Mariel se comporta muy agresiva.

— ¡No pienso volver ahí, no me gusta! —

—¡Pues tendrás que hacerlo Mariel! — le grita Julia.

— ¡No quiero! —

Al llegar Julia toma a la fuerza a Mariel — ¡No mamá, por favor no! —

— Es normal que se comporte así, no te preocupes, estamos muy cerca— le dice la señora y toma a Mariel.

Julia sale de ahí y espera con preocupación, siente un frío escalofriante y observa el reloj. Han pasado cuatro horas, Julia decide entrar. Al entrar un par de velas iluminan el cuarto oscuro, Julia da unos pasos asustada y puede notar mucha sangre por todo el piso, con temor grita — ¡¿Mariel dónde estás?!— pero Mariel no responde, da dos pasos más por el cuarto y siente que pisa algo — ¡Oh no! ¡¿Qué es esto?!— puede ver el cuerpo de la señora lleno de sangre y un cuchillo clavado en su garganta —¿Qué está pasando? — pregunta Julia. Ese instante escucha un llanto que proviene del fondo del cuarto oscuro — ¿Mariel? ¿Eres tú mi vida? — Julia

camina y puede notar a Mariel bajo la oscuridad:

—Ven mi amor, todo está bien — puede ver cómo Mariel se acerca y está repleta de sangre — ¿Qué pasó? ¿estás bien? —

Mariel se avienta hacia Julia y grita:

- ¡Yo no soy Mariel! —